

EN PERSECUCIÓN DE MÁRQUEZ.

SAN LORENZO.



L día 5 de Abril salía Porfirio Díaz en persecución de la Columna de Márquez, quien, al tener noticia de la toma de Puebla, contramarchó con increíble rapidez hacia la capital de la República.

El infatigable General Díaz caminó toda la noche, y al amanecer del día 6 estaba en Apizaco, de donde Márquez había ya partido hacia Huamantla.

El General Díaz, dejando atrás su infantería y su artillería, que no podían marchar con la violencia requerida, se adelantó con sólo la caballería, logrando, por la tarde, avistarse con la Columna imperialista en San Diego Notario.

Tuvo lugar allí un reñido y sangriento combate entre la caballería republicana y la disciplinada caballería húngara y polaca, que mandaban los Coroneles Kodolich, Wickenburg y Khevenhüller.

«La caballería imperialista, rechazada y perseguida, huyó hasta incorporarse al grueso de la Columna, poniéndose al amparo de los cañones de Márquez, y la caballería republicana se dirigió entonces á un flanco para cubrirse allí, detras de unas colinas, del mortífero fuego de la artillería enemiga.

«Aquel encuentro fué costoso para la caballería de Kodolich; pero al entrar en juego los cañones, también lo fué para la nuestra, cuyas pérdidas consistieron en 20 muertos, entre éstos, el Teniente Coronel

D. Ignacio Sánchez Gamboa, y 28 heridos, que junto con los heridos abandonados por el enemigo, fueron enviados á Tlaxcala para que se les atendiera.

«La infantería y la artillería republicanas llegaron ya de noche.

«Durante la noche del 6 de Abril, el enemigo, sigilosamente, había practicado un rodeo para emprender su marcha por el camino que conduce de San Diego Notario á la Hacienda de Guadalupe, sin tocar Tlaxcala.

«Como para seguir su movimiento y batirlo, tenía necesidad de marchar primero hasta San Diego Notario, me pareció más obvio contramarchar por Tlaxcala, procurando cortarlo en el Paso de Tortolitas.

«Cuando llegué el día 7 al Paso mencionado, ya era de noche, y el enemigo había arribado á la Hacienda de Guadalupe, donde pernoctó. Aún no amanecía cuando proseguí mi marcha, pero Márquez la había emprendido desde media noche, dejándome en esa hacienda los heridos que llevaba, procedentes del encuentro de caballería que se efectuó dos días antes. En los momentos de atravesar por la misma hacienda, se me presentó el General D. Jesús Lalanne, avisándome que en un monte cercano de la hacienda de San Nicolás el Grande, tenía 400 caballos y 600 infantes, que había organizado en el Estado de México. Le ordené que hiciera lo posible por detener con esa fuerza el paso de Márquez, aun cuando fuera por algunos momentos, puesto que estaba tan bien colocado para ese servicio, con objeto de que yo pudiera alcanzarlo en su marcha, que era muy rápida; y al mismo tiempo puse á los batallones 1º, 2º y 3º de «Cazadores de Oaxaca» á la grupa de la caballería, lo mismo que los pelotones de artilleros de dos baterías rayadas, cuyos cañones fueron ayudados en su marcha por la caballería, que estirando á cabeza de silla, aliviaba el trabajo de los tiros.

«El General Lalanne sacrificó su fuerza, pero cumplió mis órdenes; fué destrozado casi por completo entre las haciendas de San Nicolás y San Lorenzo; mas debido á esa circunstancia pude, el día 8, alcanzar al enemigo, que se encastilló en la hacienda de San Lorenzo y mandó á mi encuentro toda su caballería, creyendo tal vez que mis fuerzas aún no se habían reunido, y que, como antes, sólo con tropas montadas tenía que habérselas.

«Fueron rudamente rechazados sus caballos hasta sus posiciones, y yo establecí mi Columna ligera de vanguardia á su frente, extendiéndome después, semicircularmente, con la colocación que fué suce-

sivamente dando á las demás fuerzas que llegaban, y cuyo arribo estuvo efectuándose hasta la media noche de ese día 8.

«Por el reconocimiento que, al amanecer del día 9, hice al campo enemigo, aprovechando las alturas vecinas á la hacienda, comprendí que no estaba acampado dentro de la finca, sino en los barbechos, dejándola por delante como defensa contra nuestros fuegos de cañón. Establecí entonces una batería de montaña sobre una eminencia que hay en un flanco, desde donde comencé á batirlo, y le obligué así á abrigarse en la hacienda.

«Al anoecer del día 9 llegó un ayudante mandado por el General Guadarrama, á quien había desprendido de Querétaro el General Escobedo, con una Columna de 4,000 caballos, en observación de Márquez, y me participó dicho ayudante que aquel jefe se ponía con ella á mis órdenes. No tenía yo noticia de la venida de esta fuerza, y ordené al General Guadarrama que con toda su División cerrara, por el Sur y Occidente, el sitio que yo había empezado á poner á la hacienda por la parte oriental; pero Márquez se apercibió de la operación al iniciarse, é hizo salir en la madrugada un carro con dinero, conducido por una fuerza de húngaros, por un vacío que aún no cubría Guadarrama. Esto causó alarma en sus tropas vecinas al paso de aquella fuerza, las que se ocuparon en batirla; y entonces el General imperialista, que sin duda estaba en acecho del resultado de su ardid, aprovecha el incidente para salir por parte opuesta con rumbo á San Cristóbal, tomando la carretera que conduce á Texcoco.

«Cuando lo advertí, envié á los municipales de Calpulálpam, que estaban conmigo, que fueran á mandar destruir el puente de San Cristóbal, único paso para trenes que podían aprovechar los imperialistas; pero á causa de su gran extensión, mis agentes no tuvieron tiempo para destruirlo completamente, mas lo desaterraron, dejando los maderos desnudos, y pretendieron quemarlos, á lo cual ya no dió tiempo el enemigo, que llegó en esos momentos.

«Al mismo tiempo que ordené la destrucción del puente, salí con la caballería de Leyva y la de Toro, á gran trote, sobre Márquez; en el camino se me incorporó el General Lalanne, y poco después, cuando ya amanecía, el General Guadarrama con el grueso de su División. Había dejado orden de que todo el Cuerpo de Ejército siguiera mi movimiento.

«Advertido Márquez de que el puente estaba inutilizado, mandó violentamente á unos ingenieros para repararlo, cosa que hubiera sido muy fácil; pero éstos, sin reflexión, metieron el carro en donde lle-

vaban sus instrumentos de zapa, sobre los maderos desnudos de que he hablado, y pasadas las patas de las mulas y las ruedas del carro en los claros que dejaban, quedaron allí sin poder moverse, sirviendo de obstáculo en el paso del citado puente, por cuyos macizos flancos desfilaban la infantería y caballería confundidas y en condiciones de derrota.

«Esto, por una parte, completaba la obstrucción para el efecto de hacer pasar los trenes. En tales condiciones, dispuso Márquez arrojar al fondo de la barranca, que es muy profunda, toda su artillería, con excepción de dos piezas de montaña, de á siete, que hizo pasar en hombros, en momentos en que ya lo batíamos á corta distancia. Le pareció posible detenernos en aquel paso tan estrecho, y con ese objeto se colocó en actitud de defensa, del otro lado del barranco; pero una vez que empezamos á batirlo seriamente, huyó, dejándonos unos 2,000 infantes prisioneros.

«Seguimos la persecución todo ese día, hasta Texcoco, con muchos episodios muy poco sangrientos para nosotros, pero fatales casi todos para el enemigo. En la Hacienda Blanca hizo éste un supremo esfuerzo de resistencia, que nos causó algunas pérdidas, entre ellas la del Coronel D. Mucio Maldonado, que fué muerto al tomar al enemigo las últimas dos piezas de montaña que le quedaban.

«La fatiga del día y de la noche del 10, había sido tan fuerte para la tropa, cuyo número no le permitía encontrar alimento en el trayecto recorrido, que es muy poco poblado, que no me pareció prudente continuar el alcance, y mandé que les siguiera solamente el General Leyva con su caballería, que era de la localidad. Continuó, pues, tal fuerza en toda esa noche y parte del día siguiente, hasta cerca de los suburbios de la capital, y fué ayudada por los indios cazadores de patos que hay por el rumbo del Peñón, en los pueblos situados en las márgenes de los lagos de Texcoco y Chalco, á quienes ocurrió destrozar los puentes, obligando así á la caballería enemiga á atravesar pantanos inaccesibles, de donde muy pocos podían salir á caballo, una vez metidos allí, y esto bajo los fuegos de los indios y de la caballería perseguidora.

«Una vez en Texcoco, ordené á todas las fuerzas que aún quedaban en marcha, que acamparan por brigadas en los puntos en que respectivamente se les acabara la luz del día, y que emprendieran su marcha al día siguiente, hasta incorporármese en dicho lugar, donde permanecí con ese objeto, y ordené que la Brigada que mandaba el Coronel D. Francisco Carreón, y que había dejando durate la per-

secución en el puente de San Cristóbal, para custodiar los prisioneros del enemigo y el material de guerra que había arrojado á la barranca, permaneciera allí hasta que todo ese material fuera sacado y conducido á Texcoco, para cuyo efecto mandé una sección de Ingenieros.» (Memorias).

En una obra intitulada: «FELIX DE SALM SALM.—MIS MEMORIAS SOBRE QUERÉTARO Y MAXIMILIANO,» se refiere la derrota del General Lalanne, atribuyendo el triunfo á sólo la caballería de Kodolich, y entre inexactitudes y fanfarronadas, que tienen por objeto dar á la fuga de los regimientos húngaros el carácter de una correcta retirada, se asegura que la caballería de Wickenburg llegó á la capital *pasando á nado la mayor parte del lago de Texcoco!*

«En marcha hacia San Lorenzo, el día 8 encontramos, á cosa de mediodía, á los liberales bajo las órdenes del General Lalanne, el que había reunido algunas partidas, y trató, con su ataque de frente, de detener nuestras Columnas hasta que Porfirio Díaz pudiera alcanzarnos y atacar nuestra retaguardia. Lalanne tenía cerca de 1,000 hombres entre caballería é infantería; pero el Coronel Kodolich, á la cabeza de los gendarmes y cazadores á caballo, los derrotó é hizo 300 prisioneros, después de lo cual siguió la Columna su marcha y llegó á San Lorenzo, á cosa de las dos. Podía haberse continuado la marcha, pero el General Márquez prefirió tomar una buena posición.

«Al fin, hacia el anochecer, se resolvió Márquez á continuar su marcha para México. A cosa de legua y media de San Lorenzo, en el camino que pasa por San Cristóbal, hay una barranca muy profunda. Como era de temerse que el enemigo podía destruir el puente que por ella atraviesa, el General envió á los húsares y gendarmes bajo el mando del Coronel Wickenburg, para asegurar las aproximaciones al puente, si aún existía éste.

«La noche estaba oscura. Llegando á la barranca, el Coronel Wickenburg se precipitó dentro, y con él la primera compañía de húsares al mando del Capitán Kulmer. El puente estaba tirado, y el camino ocupado por el enemigo. Por lo tanto, no podía llenarse el objeto de la expedición, y el resto de la caballería, á las órdenes del Coronel Khevenhüller, terció á la derecha, é impelido por la necesidad, abandonó al Coronel Wickenburg y á su puñado de hombres que estaban rodeados por más de mil y quinientos liberales.

«Esta pequeña cuadrilla no perdió el valor; logró subir el declive opuesto de la barranca, y cubierta con la obscuridad de la noche,

se abrió paso por entre el enemigo, y al fin llegó á México, *después de haber pasado la mayor parte del lago de Texcoco á nado.*»

Como se ve, ni la retirada fué correcta, ya que tras de los jefes caían en las barrancas, compañías enteras, que eran abandonadas por sus compañeros; ni aquellos hombres conservaron su valor, pues que en la obscuridad de la noche creyeron ver *mil y quinientos* liberales, donde no había más que 300 caballos y unos cuantos indios cazadores de patos.



XXII.

SITIO DE MÉXICO.



El día 12 de Abril de 1867, el General Franco, al frente de dos escuadrones de la División de Guadarrama, ocupaba la Villa de Guadalupe, y el mismo día ocupó el Peñón el General Leyva.

Al día siguiente se encontraban al frente de la capital toda la artillería y la infantería republicanas, y las Divisiones de Guadarrama y del General D. Manuel Toro.

El General Porfirio Díaz empezó desde luego su admirable trabajo de asedio, que debía realizarse con insuficiente cantidad de tropas y sobre una ciudad cuya línea de circunvalación no medía menos de 16 kilómetros al dar principio á las operaciones.

«Desde mi aproximación á México, comencé á establecer una línea de aproche sobre la ciudad, tomando por base los terraplenes que forman las riberas del Río del Consulado. Así ocupé todo su frente occidental, desde el rancho de Santo Tomás hasta cerca de Chapultepec. Establecí primero mi Cuartel General en la Villa de Guadalupe, y en Mayo lo pasé á Tacubaya, en donde permaneció hasta la ocupación de la plaza.

«El General Guadarrama, que tan buenos servicios me había prestado con su caballería en el ataque de San Lorenzo y persecución de Márquez hasta Texcoco, recibió orden del Cuartel General del Ejército del Norte, para concentrarse en Querétaro; y esta circunstancia me puso en condiciones de suspender por algunos días las operaciones de circunvalación, obligándome á colocar estratégicamente fuer-